

LA IMPRONTA PERMANENTE QUE CONSTITUYE PARTE IMPORTANTE DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL

por

Jan Erhardt Jensen

Cuando se habla de las experiencias personales de las que cada individuo es consciente, hay que tener en cuenta que tales experiencias no sólo se componen de los conocimientos que tenemos a mano, sino también de la impronta espiritual infundida al pensamiento y a la voluntad de la persona mediante la toma de postura ante los problemas a los que ambas fuerzas han sido anteriormente expuestas 1). Una impronta que se revela en forma de ciertos sentimientos que pueden percibirse como incitación para generar ciertos pensamientos y tomar ciertas decisiones, y donde esta impronta viene a ser una impresión de naturaleza espiritual. Una impresión que gradualmente ha ido marcando nuestro pensamiento y nuestra voluntad durante el proceso en el que ambas fuerzas han trabajado con las posibilidades positivas y negativas a las que anteriormente han sido expuestas.

La construcción o consolidación de la impronta espiritual viene por tanto determinada por aquello que ocupa al pensamiento o a la voluntad, donde el trabajo con las posibilidades de la Luz, que tienen un propósito constructivo y positivo, dejan una impronta positiva; mientras que un trabajo negativo y destructivo con las posibilidades de la Oscuridad dejan una impronta negativa en el pensamiento y la voluntad. Es por tanto muy importante asumir que el pensamiento y la voluntad se ven afectados por aquello con lo que se elige trabajar, ya que el pensamiento y la voluntad adquieren la impronta espiritual de la forma de actividad elegida, y que consecuentemente influirá en la forma en la que el pensamiento y la voluntad tenderán a pensar y a actuar.

1) El pensamiento y la voluntad son dos fuerzas espirituales que se encuentran en el núcleo espiritual del alma, y que hacen posible la vida consciente con todas las oportunidades intelectuales que nos diferencian de los animales.

Cuando el pensamiento y la voluntad de una persona están marcados por impresiones positivas, ello supone que el pensamiento y la voluntad de la persona se ven incitados a resolver las problemáticas habituales de una forma positiva, mientras que una impronta negativa conlleva lo contrario: el pensamiento y la voluntad de la persona tienden a resolver las mismas problemáticas de una forma negativa. El tipo y las dimensiones de la impresión actual tienen un significado equivalente sobre la actitud de la persona respecto al conocimiento que se le presenta. Un pensamiento y una voluntad con una impronta positiva estarán por tanto más abiertos y motivados hacia un conocimiento positivo que un pensamiento y una voluntad con una impronta negativa, que por el contrario estarán más abiertos y motivados a trabajar con conocimientos negativos. Se puede por tanto hablar de una tendencia general que se revela con más fuerza cuanto más fuerte sea la impronta en cuestión.

Si se ha asumido y reconocido el significado de esta relación, se estará también más abierto a las preguntas importantes: ¿Cómo puedo construir una impronta más positiva para mi pensamiento y mi voluntad de forma que en adelante estén más dispuestos a resolver los problemas existentes de mejor forma, y cómo puedo deshacerme de la impronta negativa que mi pensamiento y mi voluntad han adquirido pensando y actuando negativamente, y que soy consciente de que me crea problemas tanto a mí como a mi entorno?

Para construir una impronta más positiva de los pensamientos y la voluntad es preciso trabajar de forma consciente y sistemática sobre el control del pensamiento y la voluntad hacia una dirección más positiva. En este sentido es importante entender que para construir una impronta más positiva no basta con entender estas cosas, sino que el pensamiento y la voluntad deberán asimismo acostumbrarse a trabajar con los pensamientos y decisiones positivas hasta que conformen una parte natural del yo de cada persona. Un trabajo que el pensamiento y la voluntad deberán repetir muchas veces hasta que esta forma de trabajo quede tan arraigada que siga obrando en el futuro. Es una forma de auto-entrenamiento para lograr que esta forma positiva de pensar y de actuar se convierta en algo que no sólo sea percibido por el pensamiento y por la voluntad como algo valioso, sino también como una elección natural. Esto es algo que ha de repetirse muchas veces y que lleva tiempo, porque a menudo la adopción de nuevas ideas y nuevas decisiones distintas a las habituales requiere una superación, y puede ir acompañado por una cierta inercia o indiferencia que el pensamiento y la voluntad deberán superar, especialmente si el pensamiento y la voluntad están marcados de antemano por una impresión negativa.

Así como la adquisición de competencias físicas requiere una repetición de las mismas acciones o ejercicios físicos para que el cuerpo se acostumbre a prestar el rendimiento deseado de una forma satisfactoria y

segura con la que uno se sienta completamente satisfecho, la adquisición de competencias espirituales requiere el mismo número de repeticiones. Aquí se puede considerar la resolución de las problemáticas existentes como ejercicios necesarios para aprender a dominar los pensamientos positivos y las decisiones de tal forma que el pensamiento y la voluntad adquieran una impronta cada vez más fuerte y eficaz, capaz de hacerse valer, y en la que se revelen nuevas y mejores posibilidades positivas.

Para poder afrontar y destruir una impronta negativa del pensamiento y de la voluntad, lo cual también obedece a que el pensamiento y la voluntad anteriormente han realizado un trabajo negativo con las posibilidades de la Oscuridad, se requiere un esfuerzo consciente, que bien puede prolongarse en el tiempo. Un esfuerzo que no sólo reconozca lo negativo como algo que carece de soluciones duraderas y positivas, sino que también, desde el propio deseo, obligue al pensamiento y a la voluntad a rechazar las posibilidades negativas en un reconocimiento real de su falta de calidad, y que en vez, y por propia voluntad, se elija hacer uso de las oportunidades positivas como alternativa a la que se le reconoce valor. Algo que a menudo se verá asociado a un arrepentimiento necesario por haber cedido ante las posibilidades negativas y a un deseo de cambiar de forma de vida. Aquí también puede hablarse de cierta inercia que hay que superar, y en la que el rechazo de las posibilidades negativas ha de repetirse muchas veces para poder eliminar por completo la impronta negativa. Esta tarea es condición indispensable para que todas las ideas y acciones negativas que anteriormente iban asociadas a la impronta negativa pierdan por completo su atracción sobre el pensamiento y la voluntad.

Una vez se supera y diluye la impronta negativa sobre el pensamiento y la voluntad que anteriormente ha creado problemas para uno mismo (y a menudo también para los demás), esta victoria personal conlleva la creación de una impronta alternativa sobre el pensamiento y la voluntad. Una impronta que en adelante determinará la actitud hacia lo que se ha superado, de forma que puede hablarse de un cambio de actitud ganado con esfuerzo y que se intensificará con el tiempo al ritmo en que esta impronta se vaya consolidando con nuevos y más firmes rechazos de las posibilidades negativas, que anteriormente se han logrado vencer. Una impronta permanente del pensamiento y de la voluntad que nadie más puede crear por nosotros 2), y que sólo se consigue cuando por libre elección se superan los problemas que cuesta solucionar, todo lo cual discurre de forma positiva y constructiva con consideración por uno mismo y por los demás.

2) Es voluntad de Dios que cada uno se gane con su esfuerzo esta impronta para crear las muchas y variadas personalidades que Dios ha deseado al crear a sus hijos espirituales.

La impronta permanente tiene una enorme importancia para las elecciones de la persona y para su capacidad para resolver los problemas de forma consistente a largo plazo. Esta impronta incita al pensamiento a generar ideas constructivas que comprenden soluciones positivas, así como también incita a la voluntad a secundar estas ideas en forma de decisiones que generarán las propuestas positivas de solución creadas por el pensamiento para su realización. Una actividad espiritual constructiva estimulada por la impronta permanente que confiere paz y satisfacción al alma, en contraposición con la impronta negativa, cuyo efecto sobre el pensamiento y la voluntad causa problemas, sufrimientos, y en última instancia a un arrepentimiento tan profundo que augura el inicio de un conflicto y de la disolución de la impronta negativa 3).

Con respecto al conocimiento que el pensamiento y la voluntad han recogido en anteriores reencarnaciones y que en aquel entonces era plenamente accesible al pensamiento y a la voluntad durante la creación de una impronta, este conocimiento no se pierde. Este conocimiento previo a la actual encarnación sigue por tanto presente en la memoria espiritual de la mente del alma, pero de tal forma que no está accesible al pensamiento y a la voluntad de las encarnaciones subsiguientes 4). Este conocimiento previo a la actual encarnación sólo es accesible cuando el alma vuelve a su esfera original tras la muerte 5). Por tanto durante la encarnación el pensamiento y la voluntad sólo tienen la posibilidad de apoyarse sobre conocimiento recogido en la vida terrenal actual, pero por contrapartida el pensamiento y la voluntad pueden apoyarse plenamente en la parte de la impronta permanente creada antes de la actual encarnación, y que se revela en forma de intuición sensible. Una intuición que viene a expresarse en forma de sentimientos útiles que siguen impulsados a utilizar el tipo de soluciones positivas que el pensamiento y la voluntad anteriormente han valorado y se han acostumbrado a utilizar 6).

- 3) Y puesto que la impronta negativa más tarde o más temprano provoca tan profundo arrepentimiento y pesar que se disuelve, es por tanto temporal, si bien tal disolución puede no ocurrir en esta sino en la próxima encarnación.
- 4) No obstante, en el caso de algunas personas el pensamiento y la voluntad tienen acceso a partes de ese conocimiento en su memoria espiritual que proviene de antes de la encarnación actual, de forma que pueden recordar cosas de una o varias vidas terrenales anteriores, pero estos casos son muy poco frecuentes.
- 5) Esto es, cuando finaliza la autoindagación de la vida terrenal acabada.
- 6) La intuición es por tanto una forma acostumbrada de pensar y de actuar que el pensamiento y la voluntad han ejercitado o adquirido antes de la encarnación actual, si bien el pensamiento y la voluntad no pueden seguir apoyándose en el conocimiento asociado a tal aprendizaje. En el mundo espiritual, en el que el pensamiento y la voluntad tienen acceso libre a todo el conocimiento asociado a este aprendizaje, no se trata de intuición, ya que el pensamiento y la voluntad pueden fundar sin dificultad esta forma de pensar y actuar precisamente en el conocimiento sobre el que se basó lo aprendido en encarnaciones anteriores.

En cada nueva encarnación la impronta permanente se ve sometida a una auténtica prueba en la que el conocimiento disponible en la vida terrenal en cuestión puede ser muy distinta, tanto en cantidad como en calidad, y en la que bien puede darse una prueba de fuerza entre lo que el conocimiento disponible presenta y lo que la impronta permanente incita al pensamiento y a la voluntad.

En el transcurso de esta larga serie de encarnaciones habrá veces en que una temporal impronta negativa sobre el pensamiento y la voluntad intente prevalecer sobre la impronta permanente, y donde la impronta negativa incite al pensamiento y a la voluntad a defender la actitud negativa con el conocimiento falso y negativo que el pensamiento y la voluntad conocen, mientras que la impronta permanente incitará al pensamiento y a la voluntad a defender una actitud positiva apoyándose por su parte en el conocimiento verdadero y positivo, y la relación de fuerzas entre ambas improntas jugará un papel decisivo a la hora de determinar la impronta ganadora y aquella por la que se decantará el alma.

Cuando se vive en la tierra, es ciertamente la impronta conjunta de lo bueno y lo malo con relación al saber o a los conocimientos de los que se disponen, lo decisivo para las acciones conscientes o la reacción inmediata. En este sentido unos conocimientos amplios, que ciertamente son verdaderos, tienen una enorme influencia; mientras que por el contrario unos conocimientos escasos y que además son falsos, pueden ser un obstáculo considerable que puede dificultar e incluso impedir la superación de determinados problemas. En los casos en que los conocimientos disponibles son escasos y falsos, se requiere una fuerte impronta permanente en forma de firme intuición para orientar en una dirección positiva y poder detectar y rechazar las falsedades que los demás presentan, especialmente si éstos son muy conscientes o hábiles a la hora de tergiversar la verdad. Si se ha llegado al punto de tener una fuerte intuición positiva, ésta percibirá que lo que se expone no puede ser verdad ni sostenible a largo plazo, y lo decisivo para avanzar es no caer en la tentación de fallar a la intuición positiva y sensible.

Visto bajo esta luz, la impronta permanente del pensamiento y de la voluntad se convierte en algo muy valioso que además irá creciendo a lo largo de las muchas encarnaciones mediante un esfuerzo consciente; y adquirir conocimientos verdaderos sobre los que la impronta permanente pueda apoyarse proporciona al alma el mejor fundamento en la toma de decisiones. Una sólida impronta permanente se consigue por tanto resolviendo muchos problemas de una forma positiva y constructiva, obteniendo así una amplia experiencia espiritual que facilitará en las subsiguientes encarnaciones la no aceptación de las influencias negativas dada la creciente intuición que intenta guiar a la persona en la dirección correcta.

Cuando la larga serie de encarnaciones llega a su fin, lo que quiere decir que el desarrollo personal ha concluido, la impronta permanente constituirá una parte muy importante de las experiencias adquiridas junto con todos los conocimientos incluidos en la memoria espiritual y que durante las muchas encarnaciones han contribuido a construir la impronta permanente. En este estado, en el que el alma ya no seguirá ligada a nuevos cuerpos y donde el pensamiento y la voluntad tienen pleno acceso a conocimientos mucho más amplios que aquellos a los que el pensamiento y la voluntad tenían en cada una de las vidas terrenales, la personalidad espiritual es asimismo mucho mayor que cada una de las personalidades terrenales que encarna el individuo en sus diversas vidas terrenales.

El largo desarrollo en el mundo terrenal tiene por tanto el objeto de que el pensamiento y la voluntad adquieran una impronta permanente que junto con los conocimientos adquiridos constituirán una impronta permanente. Una actitud que aprecia las posibilidades positivas de la Luz, pero que también se enfrenta eficazmente a todas las posibilidades negativas que contiene la Oscuridad, y que ahora han perdido toda su influencia sobre el pensamiento y la voluntad.